

## RECENSIONES

## EL HOMBRE QUE CONOCÍA EL INFINITO

El lector queda advertido que esto es un *spoiler*, en castellano: texto que destripa una película.

Uno de los casos más misteriosos y perfectamente documentados de la ciencia es el del protagonista, Srinivasa Ramanujan, un indio de Madrás nacido en 1887 cuya habilidad en varias ramas de la Matemática es inexplicable dada su falta de formación y el método por el que obtenía fórmulas aritméticas y de teoría de funciones y que asombraron a matemáticos ingleses especialistas sin que se haya podido explicar el origen de los descubrimientos.

En el Trinity College de la Universidad de Cambridge, a principios del siglo XX, hay una intensa actividad intelectual científica. Toda Europa es un hervidero de innovaciones artísticas, humanísticas y científicas. Desde finales del siglo XIX se han puesto los principios antiguos en entredicho y se revisan las bases en que se asientan muchas ciencias, lo que da lugar a avances en todas las áreas de conocimiento. Entre los miembros del Trinity hay un matemático Godfrey H. Hardy (cuyo personaje es representado por Jeremy Irons que es el narrador en el filme) que recibe una carta de la India con unas hojas en las que un joven, S. Ramanujan (Dev Patel), se presenta y le envía fórmulas muy complicadas sin demostraciones. Hardy se interesa por el escrito y lo comparte con su colega John E. Littlewood (un inmenso Toby Jones), comentándole que debían de ser verdad porque “nadie podía tener tanta imaginación para inventárselas”.

La película nos cuenta cómo S. Ramanujan con unos escasísimos conocimientos matemáticos, sin estudios superiores, un dominio escaso del inglés y que, no obstante, en varios cuadernos, lleva resultados escritos incomprensibles para sus colegas indios, llega a interesar a uno de los selectos centros de estudios de Europa. En India Ramanujan y algunos de sus tutores son conscientes de la importancia de las fórmulas y le animan a ponerse en

contacto con universidades inglesas para publicar. En concreto gracias a un recaudador de Nelorem Raman-chandra Rao y a un ingeniero inglés Mr. Griffith escribe a un extravagante profesor de Cambridge. Así llega la carta a manos de Hardy que invita a Srinivasa al Trinity movido por el interés y la curiosidad.

La escena de la entrada de Ramanujan en el College, su encuentro en la puerta con Littlewood, y la cara de asombro cuando este le muestra el manzano de Newton son el comienzo de una dinámica que continúa durante toda la película sobre las diferencias de pensamiento entre Oriente y Occidente que se verá absolutamente reflejado en las distintas actitudes de Hardy y Ramanujan.

En los diálogos el indio se asombra de la falta de fe de Hardy en la intuición y el profesor inglés le intenta explicar que necesita adquirir formación en el rigor para hacer validar su trabajo.



Figura 1. Fotografía de Srinivasa Ramanujan. Fuente: [https://es.wikipedia.org/wiki/Srinivasa\\_Aiyangar\\_Ramanujan](https://es.wikipedia.org/wiki/Srinivasa_Aiyangar_Ramanujan).

La adaptación del invitado a las costumbres del colegio es mala pues para empezar el vegetarianismo de Ramanujan le impide comer cualquiera de los alimentos pues son cocinados con grasa de cerdo y por tanto, siendo muy religioso (lo primero que hace al llegar a su habitación es montar un altar de incienso a dos dioses), él mismo se prepara algún cocimiento en su habitación sin acudir al comedor universitario. Su alimentación es muy deficiente lo que le llevará a coger tuberculosis al fin de la guerra en 1919 por la falta de nutrientes y por las ascéticas costumbres que tiene para trabajar por la noche. De vuelta a India moriría en 1920, con 32 años, por las secuelas de las enfermedades infecciosas que había padecido.

Como es lógico parte del claustro de profesores del Trinity no entienden que Hardy invite a un indio y no reciben con los brazos abiertos precisamente, dudando de su calidad científica. Sólo Hardy y Littlewood intuyen el potencial matemático de las fórmulas y le aconsejan que asista a clases para ir cogiendo pericia en las técnicas matemáticas, pero hay un choque entre su enorme memoria e inteligencia y los hábitos académicos que hace que sus profesores duden de su interés.

Hay en el filme varias conversaciones, que sin duda se produjeron entre profesor y pupilo, en las que un Hardy occidental no creyente, escéptico respecto de la sabiduría de Oriente, le pregunta de dónde saca sus ideas y asombrado escucha la respuesta: La diosa familiar Namagiri le dicta las fórmulas en sueños o cuando está rezando.

En una estupenda escena Hardy mirando un manuscrito de los Principia Mathematica de Newton en la biblioteca del Trinity College profetiza que si ambos, profesor y discípulo, siguen probando los contenidos de los cuadernos que algún día serán también expuestos y este será el mayor honor que podrán recibir.

En la película también destacan que sólo la tenacidad de Hardy consigue que Srinivasa Ramanujan sea nombrado Trinity Fellowship, para lo cual tiene que defender su admisión en la Royal Society of Science, mientras este se haya entre la vida y la muerte en un hospital de Londres.

Toda la película es un intento de entusiasmar con un hecho histórico de difícil explicación, la intuición de Ramanujan y la fascinación de Hardy, pero una excesiva contención en las formas hace que se quede a la mitad en cuanto a la pasión que los protagonistas sentían por las Matemáticas. Si bien es cierto que términos como función gamma, serie hipergeométrica, o teorema de los números primos no son los más apropiados para hacer volar la imaginación del público y entusiasmarle. Por tanto, hemos de agradecer el esfuerzo del director Matt Brown de embarcarse en este “biopic” de un genio cuya vida discreta es poco conocida para la sociedad.

José Leandro de María González  
*Dpto. de Matemáticas Fundamentales*